

# RESEÑA DE REVISTAS

ESCRITURA N.º 8

En números anteriores informamos del sumario de la última entrega de la revista Escritura, destacando ahora dos colaboraciones de especial importancia que publica.

**Melusina y el espejo o una mujer con tres almas y por qué tiene cuernos el Diablo**, pieza en tres actos de José Bergamín.

La publicación de esta obra de Bergamín quien, hoy por hoy, integra la plana mayor de autores teatrales españoles, configura un acontecimiento en la literatura dramática de habla hispana y aunque el fragmento publicado no autorice a abrir juicio definitivo, el conocimiento del texto íntegro facilitado por el autor nos permite señalar en breves apuntes sus rasgos más salientes.

Esa energía ligera en oposición a la pesadez, a la pedantería, a la presuntuosidad, a la hinchazón y a la redundancia que Azorín veía en la obra de este maestro —Maestro de gran parte de la juventud española es hoy Bergamín, maestro muy considerado fuera de España, en el resto de Europa, agregaba— impone un ritmo ágil, brillante como un traje de luces, un modo del donaire, a este tema denso y grave en que parece conjugarse el ahondamiento metafísico de un Calderón y la visión trágica y esperanzada a la vez que del mundo y del trasmundo postularon los románticos.

Un arriscado y chispeante juego verbal domina al lector sometiéndolo a la obra de este disparadero paradjico e inquietante pues el juego termina siempre por descubrirse como burla trágica, como disfraz de intuiciones fundamentales. Ya había dicho en su primera obra El cohete y la estrella "Si empiezo a jugar con las palabras, las palabras acabarán por jugar conmigo. No importa. Lo mismo me da hacerme juguete de los dioses, que hacerme dioses de juguete. Porque las palabras son los dioses: la divinidad. El Verbo es Dios solo". Porque esta obra de Bergamín, como todas las suyas, presenta un rostro enmascarado (uno de los ciclos de conferencias dictados en Montevideo se denominaba justamente así: la máscara y el rostro) de tal modo que el lector capta su varia riqueza, la trascendencia de sus afirmaciones, cuando logra adentrarse en este mundo palabrero en que nada está dicho porque sí, en que el juego vivaz devela una construcción firme y unitaria, totalizadora, de la realidad, y también de la fantasía.

¿Melusina y el espejo? Implícita en cada una de sus obras hay una estética del espejo que si bien nunca se formuló explícitamente, se trasunta en la realización artística y a la cual apuntan las mejores escenas de esta pieza.

por esa imagen advierte  
que eso que miras no es  
tu vida sino tu muerte.

dice Arlequín y sus palabras no hacen sino revelar el significado del hielo que aprisiona a Melusina y que ella quiere romper, para perderse, y como en la frase evangélica, así salvarse.

¿Una mujer con tres almas? Ya había anotado Malraux en La Condición humana con frase luminosa puesta en boca de Valeria, que "ningún hombre comprende que todo nuevo maquillaje, todo nuevo vestido y todo nuevo amante propone una nueva alma...". Y esta intuición reveladora en torno al eterno femenino, animaba una de las obras teatrales más inquietantes de Massimo Bontem-

pellí, Nostra Dea. En Bergamín esta interrogante se resuelve dentro de un severo esquema significativo, no muy lejano del que descubrieron los románticos (recuérdense las apreciaciones sobre la mujer de nuestro Bécquer) que postula una santísima trinidad de alma y que levanta su tema del suelo al cielo, como él mismo dice, por un camino similar al que genialmente recorriera en el siglo XIV Dante, desde La Vita Nova al Paraíso de su Comedia.

Las Hortensias de Felisberto Hernández.

Con esta novela alcanza Felisberto Hernández su madurez como artista, por que en ella vemos presentes las virtudes de sus anteriores libros ya depurados de cierta hojarasca filosófica exterior, con construcciones más precisas, con una mayor soltura en la narración y con un cada vez más fino y lúcido ahondamiento del cúmulo de experiencias que caracterizan tan nítidamente sus cuentos —los cuentos de Felisberto Hernández.

Sus libros, y muy especialmente la estupenda colección Nadie enciende las lámparas, señalaron —y es preciso repetirlo porque a los críticos mentecatos las anteojeras no le permitieron notarlo— una modificación sustancial en nuestra narrativa. Después de repetir durante años con poco o mucho acierto los moldes novelescos que en nuestros letras acuñara un Acevedo Díaz, entre otros, Felisberto Hernández presenta de pronto una materia y una forma distintas, absolutamente originales.

Sería fácil adjudicarle parientes postizos, Kafka, Proust, Joyce, pero este recuento de la literatura moderna europea sólo sirve para justipreciar la originalidad de sus cuentos y descubrir ese ser distinto que los hace inconfundibles. Yo confieso que solo le conozco un pariente y de nacionalidad uruguaya: Jules Laforgue, en sus cuentos, en sus *Moralités légendaires*.

Una paradoja parece sostener y explicar su obra: no hay nada más profundo que la piel. Y contrariamente a lo que ocurre en Jules Supervielle —la piel, la muda de seda, se expresa con la mayor dulzura— es capaz de engendrar los demonios más atroces, pesadillas morbosas en que el hombre ya no hace pie y es dominado. Detrás de Las Hortensias está omnipresente toda la tragedia de la vida de los sentidos, expuesta en sus últimas consecuencias, con entero coraje.

Son las sensaciones, observadas por un cerebro alerta, analítico, las que van construyendo la novela, las que explican, en su arbitrariedad, ese caos deliberado de observaciones marginales, de bruscas asimetrías y dispersiones que rodean el tema central. Pero también descubre Felisberto Hernández que a través de esa mañana sensorial se puede intuir algo del misterio del universo. Entre los temas secundarios conviene destacar el que apunta al aspecto monstruoso de la vida moderna, la propaganda, la fabricación en serie, el intento de uniformar y regimentar a los hombres, por cuanto este subtema interviene en la resolución de la novela: la locura de Horacio no es más que una metamorfosis mediante la cual pierde su individualidad, sus sentimientos personales y deviene un muñeco. "Y cuando María y el criado lo alcanzaron, él iba en dirección al ruido de las máquinas".

Angel Rama

## GACETA

CUENTO  
DE JULES SUPERVIELLE

En el número próximo de **MARCHA** publicaremos un cuento de Jules Supervielle, El Minotauro, que pertenece a su colección de narraciones Le Petit Bois. La traducción, especial para **MARCHA** ha sido hecha por María Elena Martínez de Guillot Muñoz.

BIBLIOTECA DE FILOSOFÍA

Una Biblioteca de Filosofía aparecerá en Francia bajo la dirección de Maurice Merleau-Ponty y Jean-Paul Sartre, que anuncia varios volúmenes, entre los cuales las Ideas directrices para una fenomenología pura de Husserl ya vertido al español. Kant y el problema de la metafísica de Heidegger, y un nuevo libro de Sartre, "L'homme".

## LA HUMILDE ALTIVEZ

POEMAS DE

ELOISA FERRARIA ACOSTA

Dice acerca de este libro Juana de Ibarbourou:

"...Late en él un hermoso corazón de mujer; la ilumina una hermosa inteligencia asistida por la filosofía y el amor. La poesía tiene la armonía y la gracia de una flor cultivada con ternura experta. Gracias por el goce de esta lectura límpida, bella, pura."

Lo hallará en E.P.U., Colonia y Tacuarembó  
y en las principales librerías